"Si se conoce perfectamente el origen del maná Sinaitico, no sucede lo mismo con su naturaleza química. Esta es tanto más interesante cuanto el análisis químico es el único que puede explicar el papel de esta materia en la alimentación. Las experiencias que he hecho me han llevado á la conclusión siguiente: este maná presenta el aspecto de un jarabe amarilloso, espeso, conteniendo detritus vegetales. Contiene azucar de caña, azucar entreverada, dextrina y agua. El peso del agua se eleva á un 50 p 8 del peso total y su composición con abstracción del agua y de los detritus vegetales es la siguiente:

Azucar de caña	55
Azucar entreverada	25
Dextrina y productos análogos	20
	100

Según estos resultados, si nos referimos al papel histórico que debió desempeñar el maná del Sinaí, se hace fácil explicar el empleo de esta sustancia como alimento. En efecto, es una miel verdadera perfeccionada por la presencia de la dextrina. Al mismo tiempo se deduce que el maná del Sinaí no podía bastar como alimento pues no contiene principios azoados. [1]

(1) Comptes rendus de l' Academie des sciences p. 584-586.

CAPITULO DECIMO SEXTO.

EL BECERRO DE ORO.

Bien conocida es la historia del becerro de oro referida en el capítulo XXXII del Exodo. Mientras que Moisés recibía de Dios los preceptos de la ley, los israelitas fabricaron una estátua con los sarcillos y brazeletes de oro de sus mujeres, representando al buey Apis de los egipcios, é hicieron una grande solemnidad en su honor. Moisés al ver esta defección de su pueblo, destruyó el becerro, lo hizo potable, se lo dió á beber á los culpables y ordenó á los levitas que hiciesen un castigo ejemplar dando muerte á los adoradores del becerro.

Tres cosas, dicen los racionalistas, se oponen á la verosimilitud y á las conclusiones científicas. 1.° La fabricación del becerro por los pobres hebreos acabados de salir de la esclavitud, y en un corto espacio de tiempo. 2.° La liquefacción del becerro para que lo bebieran los idólatras. 3.° La matanza de veintitres mil culpables, por los levitas cuyo número no podía exceder en mucho al de los occisos. Vamos á examinar cada una de estas dificultades.

I. La Construcción del Becerro.

Para la construcción del becerro, dicen los falsos sabios, se necesitan tres cosas: materia, artífices y tiempo suficiente para realizarla. Nada de esto tuvo Aarón, porque en primer lugar, ¿de dónde pudieron tener las mujeres hebreas tanta cantidad de oro para fabricarlo?

Esta objeción se apoya en dos falsos supuestos ó por lo menos supone inconcuso lo que es muy incierto.

Supone por una parte que las mujeres hebreas eran extremadamente pobres, y por otra, que la estátua fabricada por Aaraon fué muy grande. Nada de esto nos consta. En efecto, pongamos que entre los dos millones de hebreos, sólo había 150,000 mujeres. Si cada una hubiése dado á Aaraon una dracma ó sea a octava parte de una onza, tendríamos más de mil libras, cantidad que no puede llamarse inverosímil, dado que este metal abundaba entonces en el Egipto, como consta de los monumentos y de la multitud de objetos de oro que se han hallado en los sepulcros y en las ruinas, y que ahora se encuentran en todos los Museos de Europa. Ni debe preocuparnos mucho, el que las mujeres hebreas fuesen muy pobres, porque aún hoy las mujeres árabes lo mismo en la Palestina que en península del Sinaí por pobres que sean, rara vez carecen de varias monedas con que adornan su cabellera. Además, es de suponerse que tuvieren oro en relativa abundancia proveniente del desqojo de los egipcios.

Por otra parte la estatua del becerro, no podía ser muy grande porque era una estatua portatil y apta para ser llevada al frente del ejército, como sucedía con las águilas romanas, y que no exedían de pie y medio. Asi no es lícito conjeturar de las palabras del Exodo: *Hazmos*, dijeron á Aaron los idólatras, *dioses que vayan delante de nosotros.*

Tampoco pudieron faltar artífices para la construcción del becerro, pues el arte de fundir los metales era bien familiar á los egipcios, como de lo dícho arriba se desprende. Debemos tambien añadir para que aparezca más lo verosímil de la narración, que no hay metal que se preste más á ser fundido y elaborado que el oro.

Lo último que objetan los racionalistas á la construcción del becerro es la imposibilidad de fabricarlo en el espacio de un día. ¿Pero donde, asegura Moisés que el becerro fué fundido en un solo día? Los israelitas tuvieron bastante tiempo para construirlo antes de la vuelta de Moisés que permaneció cuarenta días en la cumbre del Sinaí. Ignoramos igualmente el método de que se sirvieron para fundirlos, que bien pudo facilitar esta operación.

II. La destrucción del becerro de oro.

Es imposible, dice Voltaire, aún á los más hábiles químicos hacer potable el oro.

Para responder á esta dificultad debemos decir, que los intérpretes de la Sagrada Escritura dan dos diversas explicaciones á este pasaje. Unos dicen, que Moisés á fuerza de golpes de martillo destruyó el becerro y trituró sus fragmentos entre dos piedras de molino, reduciéndolo á polvo que después mezcló con el agua y se la dió á beber á los culpables. Esto no repugna, pues que cuerpos más duros que el oro se pueden despedazar y triturar hasta reducirlos á un polvo sutilísimo. Esta interpretación parece fundarse en las palabras del Deuteremonio: [1] *El objeto de vuestro pecado que fabricasteis es decir, el becerro lo tomé, lo puse en el fuego, lo despedazé, y reducido á fragmentos y después á polvo lo arrojé en el torrente que baja del monte.*

Otros creen que el becerro fué realmente hecho potable con el auxilio de la química, lo que hoy no solo no es imposible, pero ni siquiera difícil. Hé aquí como lo explica Moigno: "En tiempo de Moisés se conocía el oro y se sabía quemarlo ú oxidarlo, es decir, tranformarlo en susóxido ó sesquióxido, que son dos polvos impalpables, el uno color de violeta obscuro y el otro de color pardo, pudiendo ambos ser mezclados perfectamente y tragados sin peligro.... Los agentes eficaces de oxidación cierta y pronta, el cloruro de sodio, el nitrato de sosa y el azufre, hallábanse evidentemente al alcance y á la mano

(1) Deut- IX, 12-

de Moisés, que solo se encontraba á algunas leguas del Mar Rojo. El agua regia se hace con la sal marina y la sal amoniaca. Pues bien, dice M. Gerhard, en el Diccionario de Bouillet artículo *Amoniaco*: Desde tiempo inmemorial súpose en Egipto extraer la sal amoniacal del estiercol de los camellos. Los egipcios la extraían del hollín, resultante del empleo de dicho escremento como combustible. Para reducir el oro á polvo impalpable ó á polvo soluble, no es ni necesario transformarlo en óxido, en súlfuro ó en cloruro, bastaría cuando está fundido, hacerlo caer de una altura considerable sobre una plancha sólida animada de un movimiento de rotacion suficientemente rápido, como lo ha hecho en estos últimos años el barón de Rostaing.

En una palabra, para hacer de este relato de Moisés, una objeción contra la revelacion, requeriase ser ignorante, como lo era Voltaire en el siglo XVIII y no conocer las propiedades elementales del oro. [1]

III. CASTIGO DE LOS ADORADORES DEL BECERRO.

Dice Moisés, que los levitas dieron muerte á 23,000 hombres que habian adorado al becerro. Esto parece increíble y bárbaro á nuestros adversarios. Increíble porque ese

(1) Esplendores Tom II p [4]

número tan considerable de hombres debieron defenderse de los levitas; bárbaro porque ninguna nación civilizada efectuaría una matanza tan considerable en sus súbditos por grandes que fuesen sus crímenes.

Debemos de advertir antes de responder directamente á la dificultad, que el Texto hebreo, los Setenta, el Caldeo, la versión siriaca, la arábica, la antigua Italia y aun la Vulgata en la I Epístola á los Corintios ponen tres mil, en vez de veintitresmil como se lee en la Vulgata en el libro del Exodo. Esta matanza nos parecerá no menos increíble si atendemos á que la tribu de Leví era numerosísima y en extremo belicosa, mientras que el pueblo por razón de la solemnidad consagrada al becerro estaba descuidado, sin armas y aun como parece insinuarlo. S. Pablo en el lugar citado se había entregado á la embriaguez.

Este castigo fué justiciero por parte de Dios que por medio de grandes prodigios había librado á los de Israel de la cautividad del Egipto, y derramaba sobre ellos sus beneficios á manos llenas, y á quien tan gravemente ofendía. Este castigo, no fué solo una prueba vindicativa sino también, un ejemplo que debía alejar de la idolatría á los hijos de esos adoradores del simulacro egipcio.

CAPITULO DECIMO OCTAVO.

LA CONSTRUCCION DEL TABERNACULO.

Relativamente á la construcción del Tabernáculo, los racionalistas hacen casi siempre las mismas objeciones que refutamos en la primera parte del capítulo anterior.

1ª ¿De dónde los pobres hebreos pudieron obtener, veintinueve talentos de oro, cien de plata y setenta y dos mil de bronce? Respondemos que los museos de Europa demuestran suficientemente ser posible que los hebreos tuvieran esa cantidad de oro y plata.

Con relación al bronce, diremos que los mismos pudieran sacarlo de las minas que abundan en los alrrededores del Sinaí.

2ª De dónde obtuvieron los hebreos; artistas capaces de llevar á cabo una obra tan grande?—Oigamos cómo responde Lenormant: nos admiramos con frecuencia de la magnificencia del Tabernáculo, tal como nos la describe el Exodo y sobre todo, de los inmensos trabajos que no pudieron llevarse á cabo por un pueblo de pastores nómadas errantes y que vivían bajo sus tiendas; nece-